

I Congreso Iberoamericano de Ciudadanía y Políticas Públicas en Ciencia y Tecnología

MESA REDONDA: POLÍTICA CIENTÍFICA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

6 de febrero de 2008, 18:30-20:30 h.

Por Betty Estévez (CSIC, España)

Moderador de la mesa: Emilio Muñoz (CSIC /CIEMAT, España)

En una breve introducción Muñoz comienza estableciendo la sintonía de la mesa con la temática del Congreso en general, justificándola como un aporte a la filosofía de la política científica. En el mismo orden de ideas, plantea el problema que se presenta para conectar la política científica nacional y las europeas, añadiendo a ello el proceso evolutivo de las mismas.

Tratando de mantener un hilo conductor con las ponencias inaugurales, plantea la interrogante acerca de ¿cómo entender la política científica y los modos de producción del conocimiento? Para tratar de responder al mismo asume, en primer lugar, la importancia de los bienes colectivos y su imposibilidad de conectarlos con las reglas del mercado y, en segundo lugar, cita el aporte de los contenidos de la gobernanza como un espacio en el que se articula la política científica y tecnológica con la ciencia normal y post-normal, con una responsabilidad ética y con el carácter multivariable de la gobernanza.

Primer expositor: Jesús Sebastián, Investigador Científico en el Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC)

En su introducción sobre el tema plantea un juego dialéctico entre política científica y participación ciudadana. Basándose en cuatro preguntas fundamentales:

1) ¿Qué entendemos por participación ciudadana?, ¿cómo y quién debe participar?

La participación ciudadana es una vía para implicar a los ciudadanos en la gobernabilidad, la oportunidad para que la ciudadanía se exprese de forma directa o colectiva, aplicando diferentes mecanismos de inclusión.

2) ¿Qué entendemos por participación ciudadana en la política científica?

Afirma que para esta pregunta hay un sin fin de respuestas, pero esto se debe a que posee múltiples dimensiones y enfoques. Hay una mezcla diversa de respuestas, por tanto, es necesario crear o incentivar objetivos dirigidos, prioridades. Se trata de una construcción académica o una construcción instrumental para resolver conflictos,

alcanzar objetivos, conseguir el máximo beneficio de los resultados de investigación y de las políticas.

Plantea que la participación ciudadana se traduce en la expresión puntal de colectivos que expresan sus intereses. Considera pertinente un marco analítico, centralizado y claro.

La participación ciudadana en política científica es un mecanismo de control ex-post y debe estar presente en tres fases:

Selección de prioridades científicas, participación en la apropiación social del conocimiento, es decir, orientar las actividades de I+D y en mejorar el nivel de vida de los ciudadanos.

La política científica ha de evitar la distancia entre el conocimiento científico y el conocimiento productivo, ha de mantenerlos unidos para favorecer el proceso de innovación. Política científica implica un concepto integrador de actores, objetivos, efectos que produce y la aplicación de mecanismos operativos para incorporar la participación ciudadana

Tanto la política científica, como el Sistema Nacional de Información, la participación y participación ciudadana en ciencia son todos conceptos difíciles de abordar desde la percepción social a menos que sean distinguidos en cada uno de los espacios de interacción.

3) ¿Cómo la participación ciudadana puede mejorar y participar en el gobierno de la ciencia?

Para responder a esta pregunta recuerda la importancia de los impares (grupos no profesionales), que tratan de reducir la brecha, a partir de la creación de canales de interacción y de mecanismos institucionales.

4) ¿Existe participación ciudadana en la Política Científica en España?

Para saber si esto es cierto sería conveniente conocer la interrelación que estos organismos ejercen con la ciudadanía.

En los niveles institucionales

Parlamento

Consejo Asesor

Consejo Económico y social

En los niveles funcionales

Diseño metodológico del PN

Diseño e implementación de procesos de evaluación. Es escasa la inclusión de part. Ciudadana, quizás los comités de éticas.

Grupos de Interés

Actores directos: COSCE / COTEC ambos *lobbies*

Actores Indirectos: Iglesia/ ¿? Depende de qué tipo de tema se esté tratando.

Sebastián basa su intervención en cuestiones instrumentales, es decir, la política científica debe estar integrada por modelos operativos.

Concluye su presentación sobre el juego dialéctico, manteniendo que aún no se ha incorporado una cultura sobre la participación ciudadana para diseñar la política de I+D nacional.

Segundo expositor: Alfonso Beltrán, Científico Titular del CSIC, destacada carrera en el campo de la gestión de la política nacional de I+D. Director General Adjunto de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, FECYT.

Comienza su exposición tratando de dar continuidad a la conferencia inicial a partir del planteamiento de cómo hacer política y qué metodologías se aplican para incorporar e interrelacionar a los actores interesados.

Afirma que el diseño de los últimos tres planes nacionales de I+D han seguido esquemas similares (destacando como actores los consejos que representan a la sociedad civil, consejeros de las comunidades autónomas, agentes representantes de temáticas o prioridades).

Afirma que la participación ciudadana en la elaboración de los planes nacionales de I+D es exigua. Pone en duda hablar de la participación ciudadana, pero considera que en el caso de los últimos planes nacionales los procesos participativos son bastante amplios con un número que supera las 14.000 personas, incluyendo en el diseño, en la elaboración de prospectiva o en la evaluación. A este tipo de participación tan amplia, pero a su vez restringida a la ciudadanía la llama *sistemas cerrados de participación*.

Apoya la idea de que la sociedad tiene que enterarse de cómo se invierten sus impuestos.

Cita y explica el uso de algunas herramientas utilizadas dentro del plan nacional de I+D que justifica un proceso participativo. La herramienta CISE de Evaluación y Seguimiento que consiste en una convocatoria anual de 300 expertos que permitan a realizar reformas de las políticas planteadas. Es una herramienta útil porque, en algunos casos, se aprueban medidas concretas para poner en práctica alguna temática particular, otras veces, se utiliza para orientar y aumentar acciones de grupos de investigación y su participación en el Programa Marco.

Otra medida de seguimiento es “Hoja de ruta o guía” con la que se trata de brindar a los interesados en financiación, información sobre solicitudes nacionales y provenientes del Programa Marco, fechas y requisitos.

Finalmente señala que hay una imposibilidad de medir el impacto de las medidas puestas en marcha, qué beneficios o qué resultados se están obteniendo, o incluso recoger qué demandas existen para reformar los programas anuales. No se dispone de una herramienta o plataforma que recoja los resultados de los planes nacionales y de los regionales. En este sentido se han encontrado duplicación de propuestas no sólo desde la comunidad regional sino dentro de mismos ministerios.

Una preocupación desde la audiencia expresa ¿es posible saber cuánto se ha invertido en promocionar o incluir la participación ciudadana durante el diseño de política científica y tecnológica?

Beltrán afirma que no hay respuesta y, en cualquier caso, habría que comenzar respondiendo las cuatro preguntas del ponente anterior.

Tercera expositora: Mercedes Pardo, Dra. en Ciencias políticas y sociología. Profesora Titular de la Universidad Pública de Navarra, UPNA. Presidenta del Comité Español de Investigación del Cambio Global Climático. Fundadora y coordinadora de la red de sociología y medioambiente.

Comienza comentando que en España no hay investigación sobre la participación ciudadana en materia de ciencia y tecnología, atribuye este tipo de cuestiones a la falta de atención que los políticos hacen acerca del sector científico.

La relación entre ciencia, política y ciudadanía está viviendo una redefinición, incluso cada una de ellas está en un proceso renovador. Por ejemplo, la política esta orientándose hacia acciones representativas en el parlamento. En el caso de la ciudadanía hay una evolución, ésta no debe ser vista como un sumatorio de

individuos sino como la capacidad de crear una fábrica social de redes y estrechar las relaciones entre éstas.

En cuanto a la democracia, agrega, es una cuestión relativamente nueva para muchos países y también dentro de cada área de investigación.

Señala la necesidad de analizar la participación ciudadana fuera del sistema, es decir, refiriéndose al medioambiente no se puede pensar en un cambio social sin hacer participe a la sociedad o la importancia de incluir otros aspectos epistémicos que nos permitan abordar este tipo de temas.

La participación ciudadana debe pensarse en diferentes niveles, por lo tanto, las razones y los objetivos deben estar orientados a esos niveles.

Cualquier política tiene su enfoque, legal, financiero, ecológico, pero no poseen un enfoque de instrumentación social, es decir una información, comunicación o capacitación real de la ciudadanía de cada una de las políticas. Por lo que la instrumentación social debería ser un instrumento más dentro de los componentes de formulación de política pública.

Hoy en día, muchos de los procesos participativos de la ciudadanía se limitan a una participación a través de Internet, pero este tipo de instrumento es limitativo, pues se trata de una participación pasiva porque no hay una cultura desarrollada en este marco que permita generar un proceso deliberativo.

Un verdadero proceso de participación ciudadana requiere, primero, avanzar en información dirigida a la diversidad social, es decir, capacidad de poner, en términos comprensibles, el mensaje dirigido a la pluralidad social. Segundo, es necesario incentivar o promover una interacción bidireccional, llegando así a la comunicación, lo que supone una superación del nivel informativo que supere el proceso informativo – divulgativo. Esto representa un nivel básico de participación y en cualquier caso de participación pasiva.

Para tener una verdadera participación se debe tener canales mediante los cuales se pueda deliberar, interactuar, aplicar metodologías y obtener interacción con todo los demás medios/enfoques.

Anima a promover la interrelación entre las tres esferas implicadas en promover la participación ciudadana en ciencia. La esfera de la política, la científica y la ciudadana, pues se trata de una responsabilidad compartida.

Cierra su intervención subrayando que debemos ser capaces de activar instrumentos de interrelación en la política de I+D, es decir de activar instrumentos que activen la participación ciudadana en investigación, de manera que permita incluir el componente histórico-social que pueda aportar la ciudadanía.

Cuarto expositor: Jordi Mas, Fundación Catalana para la Investigación y la Innovación, FCRI. Director Adjunto. Dr. En microbiología, coordinador de la semana de la ciencia en la ciudad de Barcelona.

Su tesis es que los procesos de participación y ciudadanía en política tiene nexos que deben comenzar por una divulgación científica. No es posible hablar de participación ciudadana sin antes haber superado un nivel de alfabetización tecnológica, ya que la socialización de la ciencia se fundamenta en la divulgación científica.

Define la política como un agente encargado de organizar lo público y generar las condiciones para el bienestar ciudadano. Mientras que la política científica debe garantizar la competitividad de un país, generar las mejores condiciones para que los

científicos puedan obtener resultados, propiciar condiciones para que las empresas puedan tener una explotación de los resultados y velar porque la ciudadanía tenga cierto nivel de cultura científica.

Defiende la idea de que la política científica debe promover mecanismos de participación ciudadana, puesto que la ciudadanía y la comunidad científica aún se mantienen en mundos distantes. Reconoce que el contacto del ciudadano / comunidad científica debe ser bidireccional, debe haber un *empowerment* en la ciudadanía.

Hay que fortalecer el *Public engagement in science*: proceso de consulta del científico con el ciudadano para generar políticas concretas y satisfacer demandas concretas. Finalmente aboga por *Public participation*, entendida como el diálogo abierto entre la ciencia y la sociedad, entre la política, ciencia y sociedad. Para ello, es necesario identificar qué políticos, qué científicos y qué ciudadanía debe interactuar y tratar de que se vean como socios. Es necesario que la ciencia esté vinculada al desarrollo económico de un país, la condición *sine qua non* es que tengamos ciudadanos más cultos.

Debate final

Durante la sesión de preguntas una parte del debate se orientó a poner en duda la necesidad de crear instrumentos de participación para poder generar una verdadera participación. En respuesta a esto, los ponentes comentaron que deberían aprovecharse los ya existentes y pasar del compromiso a la acción o respuesta.

A manera de crítica, un sector de la audiencia manifestaba la inquietud de que si es necesario culturizar a los ciudadanos, nos quedamos en el discurso de siempre, es decir, estancados en el modelo de alfabetización, pues el científico y el político no son los que deben cambiar. Se puso de relieve la conveniencia de una adaptación social por parte de los políticos, los científicos y la ciudadanía. En este sentido, se echó en falta el señalamiento de la insensibilidad de los científicos y una propuesta de cómo los científicos y políticos van a convencer a los ciudadanos de que son ellos los que van a hacer buenas políticas en ciencia.